

REPRESENTACIONES PREHISPANICAS DE DIENTES HUMANOS HECHAS EN CONCHA

Para estudio del suscrito le fueron enviadas ciento diez y ocho piezas labradas en concha (*Spondilus*), que fueron descubiertas en *La Ciudadela*, zona arqueológica de Teotihuacán, por el Ing. Pedro Dozal, en una excavación efectuada en el ángulo N. W. de la Pirámide de Quetzalcóatl, con el objeto de conocer la cimentación de la misma pirámide. Esta excavación tropezó con un sepulcro arqueológico que contenía un esqueleto humano y el cual debe pertenecer a la primera época de las dos en que se divide cronológicamente la ciudad arqueológica, puesto que el sepulcro se hallaba cubierto por los pavimentos de la pirámide, que corresponden a la segunda época.

Las piezas mencionadas formaban parte de un collar depositado sobre dichos restos y representan ser, veintiocho de ellas, pequeñas láminas y, noventa, imitaciones de dientes humanos, hecho que justamente ha llamado la atención por ser la primera vez que se hace un descubrimiento de esta naturaleza en la arqueología mexicana. (*Lámina VI.*)

DIENTES.—Como antes dije el material de que están hechas estas piezas es de concha (*Spondilus*) y es digna de mencionarse la habilidad con que han sido imitadas algunas piezas, sobre todo los incisivos.

Las noventa imitaciones, por su forma, pueden clasificarse en cuatro grupos: incisivos, premolares, molares y estilizaciones.

Incisivos.—Son en total trece piezas de las cuales cinco fueron comenzadas, pero sin llegar a terminarlas. Representan delgadas láminas de forma



Collar de piezas labradas en concha (*Spondilus*) que representan dientes humanos.

Lámina VII

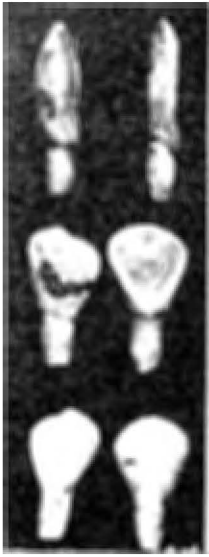


Fig. 1. Incisivos
centrales superiores.

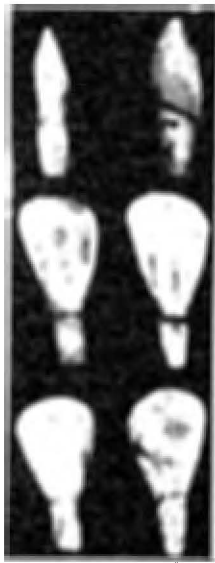


Fig. 2. Incisivos
laterales superiores.

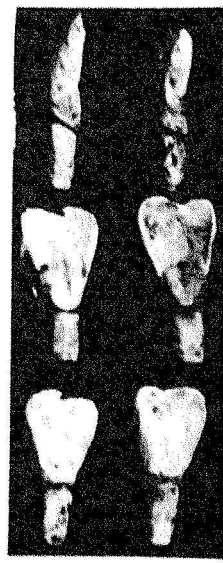


Fig. 3. Incisivos
centrales inferiores.

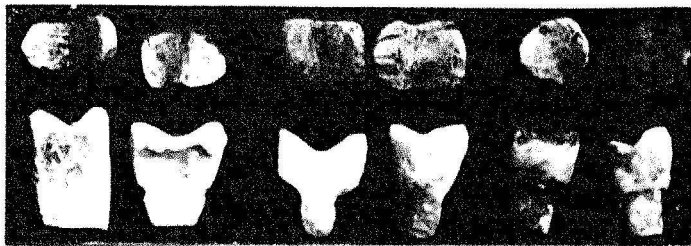


Fig. 4. Premolares.

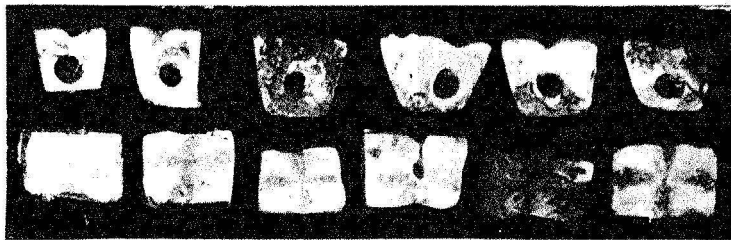


Fig. 5. Molares en forma de prisma cuadrangular.

oval, alargadas por uno de sus extremos, y cuyas caras, anterior y posterior, son planas; sólo una de ellas tiene la cara posterior cóncava, que vendría a constituir la fosa lingual de cualquier incisivo, y la anterior, o labial, convexa.

De las ocho piezas restantes hay dos que representan francamente la figura de los incisivos humanos, aun cuando son del doble tamaño que el natural.

Al primero de ellos le falta la raíz y sólo conserva en parte lo que vendría a ser su porción gingival. El segundo está completo.

Ambos parecen ser incisivos superiores aun cuando sin mostrar ángulo mesio-labial alguno.

El borde incisivo del primero no está dirigido de arriba hacia abajo y de afuera hacia adentro en línea recta, más o menos, sino presenta en el centro una pequeña cúspide que da la impresión de ser un canino, aun cuando no debe ser tal, por tener la fosa lingual de los incisivos.

En el segundo el borde incisivo es redondeado, sin cúspide, y la unión de la corona con la raíz no tiene cuello; es lisa.

Las otras seis piezas son de tamaño natural y están mejor terminadas que las antes descritas.

En general las raíces de todos los incisivos están imperfectamente acabadas y su tamaño es menor que el común y corriente, como puede observarse en las ilustraciones. En cuanto a la forma de los cuellos de cada uno, puede decirse lo mismo.

Tomando en consideración las características de cada clase de incisivos superiores e inferiores centrales y laterales, se puede considerar que hay dos incisivos centrales superiores (*Lámina VII, -Fig. 1*), dos laterales superiores (*Lámina VII, -Fig. 2*) y dos centrales inferiores (*Lámina VII, -Fig. 3*), siendo su clasificación la más aproximada, por no presentar dichas piezas suficientes detalles.

Así, por ejemplo, aun cuando los dos primeros se destacan por su mayor tamaño no tienen el ángulo mesio-incisivo agudo.

Los ángulos mesio-gingival y disto-gingival son rectos en vez de redondeados. Sin embargo no pueden ser laterales por su mismo tamaño, por la forma del borde incisivo, por la ausencia en la fosa lingual de la U característica que sí presentan los otros dos, aun cuando uno de ellos menos claramente marcada.

Por último, en cuanto a los dos incisivos centrales inferiores se distinguen por su borde incisivo recto, sus ángulo-mesio y disto-incisivos más o menos rectos también y se diferencian de los naturales por la ausencia de la U en la fosa lingual y por su tamaño mayor.

Debe hacerse notar que el borde incisivo de estos dientes no aparece recto en toda su extensión por estar rotos pequeños fragmentos en su parte central.

Premolares.—En esta colección no existen caninos y en cuanto a premolares hay trece piezas, de las cuales cinco están trabajadas muy superficialmente y sólo se reconocen como premolares por tener las cúspides que los caracterizan.

Es probable que tanto estos como los demás imiten premolares superio-

res, pues es bien sabido que en los inferiores, los primeros tienden a desarrollar una sola cúspide en tanto que los segundos dos o tres.

De los que están trabajados con más detalle no es posible saber a qué maxilar pertenecen, pues todos ellos presentan superficies bucal y lingual análogas, tal como si hubiesen sido hechos en molde. A juzgar por la raíz pudiera creerse que son segundos premolares por no ser aquélla bífida, como es general. (*Lámina VII, -Fig. 4.*)

Molares.—Son el total sesenta y tres piezas que se pueden dividir en dos grupos: cuarenta y ocho que no tienen raíz y quince que sí la tienen.

Los primeros, que como digo no tienen raíz, afectan la forma de prismas cuadrangulares cuyas superficies bucal y lingual se encuentran perforadas, cosa que no sucede con ninguna de las otras piezas, lo que induce a creer que aquéllos sí eran usados en forma de collar en tanto que éstos eran destinados a otros usos. (*Lámina VII, -Fig. 5.*)

Se diferencian de las demás piezas descritas porque presentan cuatro cúspides lo que las caracteriza como molares. Las cúspides, sin embargo, están sólo señaladas por dos líneas que se cruzan, sin eminencia alguna, no presentando por tanto mayor interés que la imitación de los molares humanos.

A los quince molares que presentan una sola raíz o parte de ella, les faltan también suficientes detalles para ser clasificados. Todos poseen cuatro cúspides, algunos solamente marcadas por las dos líneas que se cruzan en tanto que en otros las canaladuras y eminencias de la superficie oclusal están mejor formadas. (*Lámina VIII, -Fig. 1.*)

El trabajo no es muy perfecto y sea porque el material es deleznable o por su pequeño tamaño, se encuentran piezas bastante deformadas.

De estos quince molares existen cuatro que quizá son imitaciones de molares cariados puesto que la superficie oclusal no muestra ninguna cúspide y sí una concavidad que hace del conjunto una fosa central. (*Lámina VIII, -Fig. 2.*)

ESTILIZACIONES.—Son dignas de especial mención dos piezas: una de cuatro cúspides y otra de cinco que más que molares parecen ser estilizaciones en forma de flor ya que las cuatro canaladuras de la superficie oclusal están de tal manera pronunciadas, que las cúspides, que están torcidas sobre su eje, tienen el aspecto de pétalos. (*Lámina VIII, -Fig. 3.*)

LÁMINAS.—Estas son pequeñas piezas de forma paralelográmica rectangular cuyas medidas son, de la mayor 2.9 cms. x 1.15 cms. x 0.5 cms. y de la menor 1.1 cms. x 0.5 cms. x 0.3 cms.

Sus caras son planas y hay algunas que las tienen cóncavas y convexas respectivamente.

Algunas de estas láminas se encuentran perforadas longitudinalmente en tanto que otras lo están de las caras laterales a la posterior (*Lámina VIII, -Fig. 4.*)

PAUL SILICEO PAUER.
Del Museo Nacional.

Lámina VIII.



Fig. 1. Molares.

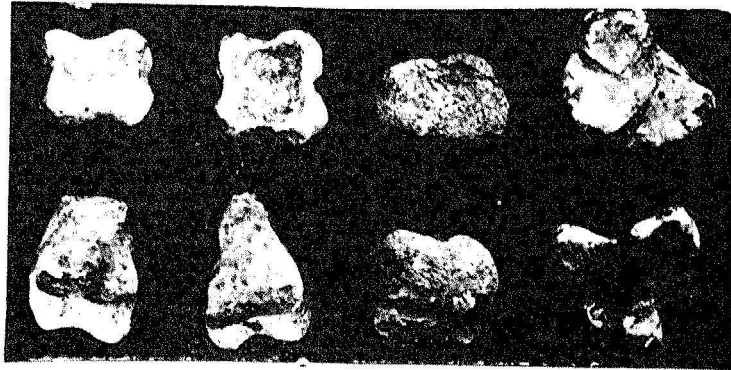


Fig. 2. Imitación de molares cariados.

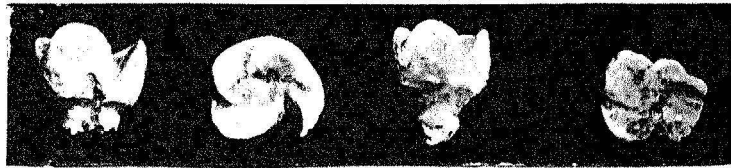


Fig. 3. Estilizaciones.

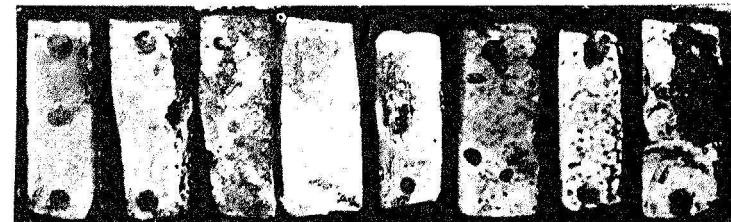


Fig. 4. Láminas perforadas.

